

nos sería cometer una injusticia. Solamente porque su ayuda llegó en momentos críticos, cuando las dificultades se aglomeraban á la vez, considero un grato deber dar las gracias al ingeniero A. Lagrelius y al juez K. Tillberg. El fruto que durante dos años de permanencia en las regiones sud-polares hayamos recogido, debe considerarse como resultado del interés con que fué acogida desde un principio nuestra empresa.

Aun me queda dar las gracias, al que durante mi ausencia, asumió la mayor parte del gran trabajo aquí en Suecia, mi generoso amigo C. Falkenberg.

*

Día por día adelantaban los preparativos, y si no hubiese sido tan grande la dificultad económica durante los últimos días no hubiera tenido motivo alguno de queja.

Tal como se presentaba la situación entonces, y sobre todo si se tiene en cuenta que el buque estaba próximo á regresar, acumulábanse las dificultades, más que nada en lo referente á la cuestión del personal, tanto fué así que varios de los puestos más importantes no fueron provistos hasta última hora. El trabajo se acumulaba notablemente y sólo la extraordinaria correspondencia ocupó gran parte de mi tiempo. Cuando em-

pezaba á temer que el «Antártico» se hubiera retardado por alguna causa imprevista en Spitzberg recibí un telegrama el 14 de septiembre en que se me comunicaba que había llegado á Tromsø. Marché entonces á Gotemburgo con el capitán Larsen y J. Gunnar Andersson para poner mano á los últimos preparativos, y cuando ya entrada la noche del 26 de septiembre dimos un paseo hacia el muelle, vimos de repente delante de nosotros el alto aparejo y el tonel de vigía que caracterizan á los buques de los mares glaciales.

Apretamos el paso y vimos que, efectivamente, estaba el «Antártico» listo para emprender su último viaje.

Era necesario bajo todos conceptos hacer entrar el buque en el dique tanto más cuanto que había sufrido un choque en Spitzberg. Aprovechamos la ocasión para hacer algunas pequeñas reparaciones así como para poner un nuevo eje á la hélice, substitución que debía aumentar en sumo grado la seguridad á bordo. De este modo, pasó mucho más tiempo de lo que me figuraba. Era ya evidente que no podríamos llevar á cabo nuestro trabajo durante el primer verano y que nos debíamos limitar principalmente á desembarcar el grupo de invernales; pero aun era necesario hacer todo lo posible para no salir demasiado tarde. Poco á poco se había reunido el personal en Gotemburgo y todos trabajaron sin descanso. Los últimos días no había tiempo ni para dormir, yo mismo estaba todavía ocupado en incesantes viajes para recoger donativos y ultimar otros preparativos. De todas partes recibimos pruebas de interés y buena voluntad y particularmente en Gotemburgo se nos brindó generosa hospitalidad. El 12 de octubre dejó el

«Antártico» por fin el dique y fué atracado al muelle. El día siguiente dispusimos una modesta fiesta en obsequio de las personas que tenían especial deseo de ver nuestro buque. La carga continuó todos los días con verdadera actividad. El 15 de octubre se concluyeron los trabajos; hubiéramos tal vez podido marchar por la noche, pero no era, sin embargo, tan grande nuestra prisa que no pudiésemos sacrificar aquella última noche á nuestros parientes y amigos y despedirnos de ellos. La hora de partida se fijó, pues, á las diez de la mañana siguiente.

FIN DE LA OBRA